

La educación para adultos en las Américas: El triunfo de la acción espontánea

Claudio de Moura Castro

El uso incrementado de los medios de comunicación, como la radio y la televisión, hace posible que se implementen programas de muy bajo costo, efectivos y capaces de lograr un alcance hacia la población estudiantil adulta mucho mayor que el alcance que otros métodos tradicionales han podido lograr en el pasado. El Internet y los CD-ROMs también son frecuentemente utilizados para la enseñanza informal adulta. Además, existen miles de manuales impresos y en línea disponibles que brindan instrucciones para realizar tareas específicas que resultan útiles para los adultos que desean practicar técnicas de autoaprendizaje. A su vez, la educación a distancia que es ofrecida por medio de satélites, televisión, videos y el Internet está creciendo rápidamente en toda la región. Estos acontecimientos constituyen avances significativos en la educación continua y ofrecen posibilidades de expansión prácticamente sin límites.

¿Dónde se está dando la educación para toda la vida?

Debido a la escasez de investigaciones y datos, la mayor parte de la evidencia sobre la que se basa este artículo proviene de los Estados Unidos y de Brasil, países con los cuales está más familiarizado el autor. Pero podríamos esperar que la situación de otros países no sea muy diferente. Puede ser interesante anotar que, a diferencia de Europa, los Estados Unidos y América Latina tienen dos características en común pertinentes para este artículo. Comparten sistemas de educación que tienen fallas, están menos integrados y menos manejados desde arriba (sino en teoría, al menos en la práctica, en el caso de América Latina). Tienen también gobiernos con mayor entropía y más ambigüedades en la división de funciones. En algunos aspectos, tienen gobiernos centrales menos poderosos que los europeos. Por consiguiente, la educación para toda la vida compensa estas deficiencias.

Cuando la educación se prolonga demasiado, se convierte en educación para adultos

La deficiente calidad de la mayor parte de los sistemas educativos en América Latina tiene como resultado la frecuente repetición. No obstante, un número cada vez mayor de estudiantes y sus padres consideran que la educación es el pasaporte a un buen empleo y a la sociedad moderna y, por consiguiente, se niegan a abandonar la escuela. Se hacen mayores y, eventualmente, llegan a la edad adulta. En el Brasil, por ejemplo, más de la mitad de los estudiantes de secundaria son técnicamente adultos. Por otra parte, más de la mitad de los estudiantes de secundaria asiste a cursos nocturnos; a menudo tienen empleos durante el día.

En el caso del Brasil, los adultos pueden eludir las escuelas secundarias regulares y tomar una versión sintetizada de la educación primaria o secundaria diseñada para adultos y que conduce a exámenes públicos que otorgan diplomas legalmente equivalentes a los certificados correspondientes. Esta posibilidad ha llevado a un gran número de instituciones privadas a ofrecer cursos de preparación para estos exámenes.

Un desarrollo muy interesante en este sentido es el Telecurso 2000, un programa de televisión diseñado para preparar a los estudiantes para los exámenes. Este innovador programa se transmite a todo el país, y los materiales escritos se venden en los puestos de revistas. Cerca de siete millones de personas miran el programa por diversión, pues es animado y entretenido. Pero, adicionalmente, empresas, autoridades educativas y otras organizaciones tienen aulas equipadas con televisores e instructores para el seguimiento de los estudiantes. Actualmente, cerca de medio millón de estudiantes están formalmente matriculados en estas clases.

Por la misma razón, la educación superior es esencialmente educación para adultos. En los Estados Unidos, el promedio de edad de los estudiantes continúa creciendo;¹ en Brasil, la edad promedio de los estudiantes está cerca de los 30 años, y el 70% trabaja. El patrón de terminar la educación secundaria, encontrar un empleo, y regresar luego a la educación superior nocturna se ha convertido en el modelo predominante. No debe sorprendernos, entonces, que la mayor parte de la oferta de cursos sea nocturna. Un ejemplo dramático de ello es la sucursal en Pacheco de la Universidad Tecnológica Argentina. Por ser una población industrial, más del 95% de los estudiantes asisten a cursos nocturnos y trabajan durante el día.

Las universidades abiertas, de las cuales fue pionero el Reino Unido, han proliferado en todo el mundo, y América Latina no es una excepción, a pesar de las fuertes objeciones de los cabildeos educativos en muchos países. Los Estados Unidos ofrece una amplia gama de iniciativas. Colombia, México y Venezuela tienen universidades a distancia. Internet ofrece nuevos y florecientes caminos para la educación a distancia, pero el número de personas inscritas es aún modesto.

La situación de las escuelas de posgrado es aún más sesgada hacia los adultos de mediana edad. Muchos estudiantes regresan a la universidad para obtener títulos de posgrado después de varios años de vida profesional. Esto sucede en los Estados Unidos tanto como en América Latina.

Cursos de extensión: la educación oficial para toda la vida

En los Estados Unidos, los catálogos de cursos de extensión son varias veces más gruesos que aquellos que describen los cursos regulares. En algunos casos, estos cursos se consideran una fuente importante de recursos destinada a subsidiar otros niveles de educación. Muchos colegios comunitarios norteamericanos inscriben cada año el equivalente al 20% de la población de las comunidades donde están ubicadas. La educación para adultos es un próspero negocio.

En América Latina hay actualmente una gran actividad a este respecto. De hecho, las principales escuelas de administración han tomado este camino. IESA, en Venezuela, tiene 300 estudiantes de posgrado, no tiene estudiantes de pregrado, y cuenta con 6000 estudiantes de extensión inscritos en sus cortos cursos de gerencia. Las escuelas de administración en el Perú y Costa Rica han seguido el mismo camino.

Capacitación y nueva capacitación para el empleo

Hay un cambio progresivo en los programas de capacitación; se ha pasado de jóvenes a adultos maduros, y de la capacitación anterior al empleo a la capacitación en servicio. En los Estados Unidos, la capacitación anterior al empleo ha sido errática y a menudo inadecuada. Para compensar este sistema aleatorio y heterogéneo, los Estados Unidos tiene un enorme conjunto de programas de capacitación dirigidos a adultos y a jóvenes adultos. Las escuelas de secundaria y los colegios comunitarios ofrecen muchos cursos nocturnos abiertos a los residentes locales y con una amplia gama de temas. Muchos de ellos cubren los oficios tradicionales, tales como mecánica automotriz, soldadura, electricidad, carpintería y oficios de la construcción. Adicionalmente, sin embargo, la tecnología de oficina se ha convertido en un campo muy popular, que incluye cursos en informática, contabilidad, apertura de negocios, secretariado, etc. Las municipalidades y otras agencias del gobierno tienen ofertas equivalentes. Los inmigrantes son clientes frecuentes de estos cursos.

La mayor parte de los países latinoamericanos han organizado sistemas de capacitación por fuera del sistema educativo regular, financiados con un impuesto a la nómina. Más de tres cuartas partes de los fondos, si no más, se destinan a actividades que podrían considerarse como educación para adultos, pues sus clientes son adultos que toman los cursos y trabajan a la vez. En Brasil, cada año, cerca de tres millones de personas toman cursos en estas instituciones. Una de las nuevas agencias—a cargo de la capacitación para la industria de camiones—ha alquilado tiempo de satélite y transmite ocho horas al día cursos a los

¹ El 42% de los estudiantes de educación superior están entre los 24 y los 64 años.

empleados de las empresas de transporte. La recepción se hace en aulas instaladas en las compañías de transporte y, actualmente, llegan a más de 300.000 empleados.

En el pasado reciente, muchos de los Ministerios del Trabajo han creado programas de capacitación dirigidos a jóvenes adultos desempleados. En Chile, con financiación de un empréstito del Banco Interamericano de Desarrollo, el Proyecto Joven fue pionero de un nuevo modelo de contratación de cursos con instituciones privadas o públicas, donde se condiciona el contrato a la existencia de empleos o períodos de aprendizaje al final del curso. Un programa similar funciona en Argentina, y se espera que sea seguido por otros países. Brasil cuenta con un programa análogo, patrocinado por el Ministerio del Trabajo, el cual capacita a más de 300.000 trabajadores cada año.

Los presupuestos de las fuerzas armadas norteamericana para la capacitación han sido estimados en treinta billones de dólares y, en ese país, una gran parte de pilotos, mecánicos y técnicos en electrónica han recibido su capacitación de las fuerzas armadas. En el Brasil, la mayoría de los mecánicos aeronáuticos fueron capacitados en la Fuerza Aérea.

Países como los Estados Unidos tienen un próspero mercado de capacitación. Cientos de cursos se ofrecen en todas las principales ciudades en tecnología de oficina, secretariado, informática y una multitud de cursos cortos dirigidos al sector de servicios. Exactamente lo mismo sucede en América Latina, donde en los centros de las ciudades los avisos de cursos abundan tanto como las farmacias o los bares. Adicionalmente a las áreas mencionadas, la capacitación en el idioma inglés es un tema popular. Por lo general, se trata de escuelas de segundo piso en el centro de las ciudades, con avisos afuera donde se anuncian los cursos. Como podría esperarse, su calidad varía mucho; los hay serios y decentes y otros poco confiables, a los que la policía cierra con frecuencia. Como quiera que sea, ofrecen servicios que la gente está dispuesta a comprar, año tras año. No es razonable esperar que los consumidores—y se trata de adultos—tomaran estos cursos si fuesen completamente inútiles.

Los principales actores en el negocio de la capacitación son las escuelas por correspondencia. Algunas son sucursales locales de escuelas norteamericanas, pero la mayoría son locales. Ofrecen reparación de radio y televisión, dibujo técnico, costura, bordados, electricidad y, más recientemente, informática. Al igual que las escuelas de segundo piso, son de baja categoría e inspiran poco respeto a los autores eruditos y a las autoridades públicas—tanto en los Estados Unidos como en América Latina. Sin embargo, desempeñan una función social, especialmente para quienes viven en lugares alejados de la oferta de programas presenciales. Más de tres millones de personas han tomado uno de los cursos de la segunda escuela más grande por correspondencia en el Brasil. La investigación adelantada por este autor indica que son muy efectivas en costos para los estudiantes que se gradúan de ellas.²

Se esperaría que el Internet se convierta en una fuerza importante en este tipo de capacitación, por sí mismo o junto con materiales impresos o instructores personales. Esto sucede ya en los Estados Unidos y deberíamos esperar que países como Brasil, México, Chile y Costa Rica sigan el mismo camino.

Capacitación de empleadores

Se da casi tanto aprendizaje en el lugar de trabajo como en las escuelas regulares. Existe actualmente una fuerte tendencia de parte de las empresas a utilizar la tecnología de la información para ofrecer capacitación. Desde los dos satélites de IBM que transmiten capacitación en el mundo entero a su personal, hasta los vídeos en empresas más modestas, parece que los nuevos medios están invadiendo la industria. Vídeos y CD-ROMs son cada vez más comunes como medios de ofrecer capacitación dentro de las empresas. La evidencia disponible es escasa, pero las ferias comerciales sugieren una vigorosa producción de materiales de capacitación que utilizan estos nuevos medios.

² Lucia Guarany y Claudio de Moura Castro, *Ensino por Correspondência: Uma estratégia de desenvolvimento educacional no Brasil* (Río de Janeiro, IPEA, 1979).

Probablemente el desarrollo más espectacular en este sentido son las llamadas Universidades Corporativas. La Universidad de Motorola es bien conocida, como lo es también la “Universidad Hamburguesa” creada por McDonalds y la escuela de posgrado en políticas públicas de la Rand Corporation. Otras importantes organizaciones poseen instituciones similares. En total llegan a cerca de mil. La compañía petrolera de Venezuela creó hace dos años una universidad corporativa (CIED) análoga a la de Motorola. Los reportes iniciales sugieren que está bien administrada; opera en nueve campus y atrae profesionales de otras compañías del sector.

Aprendizaje personal y "edudiversión"

Se da una gran cantidad de aprendizaje a lo largo de la vida de los ciudadanos que han recibido alguna educación. Podemos hacernos una idea de este esfuerzo si consideramos que una parte muy significativa de los títulos publicados en los Estados Unidos son libros que se encuentran en la categoría de the “hágalo usted mismo” o “cómo hacer”. A este respecto, es necesario considerar el papel que desempeñan las bibliotecas públicas norteamericanas, que son instituciones únicas, incluso si se las compara con las de los países europeos ricos. Todo pequeño pueblo y cada rincón de las poblaciones más grandes tiene su propia biblioteca, con las habituales revistas, libros de referencia y libros de “cómo hacer”, clásicos, y bibliotecarios serviciales. Podríamos imaginar que cualquier otra cosa palidece en comparación con los esfuerzos de aprendizaje personal que se realizan en las sociedades maduras.

Pero hay mucho más que no es estrictamente aprendizaje personal. La televisión y las computadoras han generado una nueva categoría de actividades, algo que se llama “edudiversión” para aludir a la combinación de educación y diversión. Con la popularización de la televisión por cable y de los satélites, el número de canales se multiplica, permitiendo una mayor especialización y menores costos. Algunos canales se han especializado en esta mezcla de cultura, educación y diversión. El Discovery Channel y The Learning Channel son ejemplos típicos de este nuevo modelo. En general, estos canales se dirigen al público en general que desea una diversión más sofisticada desde el punto de vista intelectual, que incluye cosas como arqueología, historia, geografía, ciencia y tecnología. Programas tales como *Connections* de James Burke ofrecen una versión intrigante de la historia de la ciencia y de la tecnología. Documentales acerca de la industria del petróleo o la teoría de la evolución se encuentran también en un lugar intermedio entre la educación y el puro entretenimiento.

A un nivel más prosaico o práctico, los canales por cable han producido un gran número de programas sobre cocina, carpintería y reparaciones en el hogar. Estos se han convertido en un género aparte, con diferentes personajes y estilos de presentación que compiten por la audiencia de los sábados.

Los nuevos canales por satélite han allanado el camino a los canales dedicados a la educación producidos por las redes comerciales. Este es un nuevo capítulo de “edudiversión” por televisión. Venezuela, Brasil y otros países comienzan ahora a tener canales de televisión comerciales dedicados totalmente a la educación.

La otra tendencia digna de destacarse se encuentra en la informática y el Internet. Los CD-ROMs e Internet son verdaderas herramientas de aprendizaje; muchas personas lo han comprendido así y los utilizan intensamente. Incluso en América Latina, el número de conexiones a Internet crece a velocidades inimaginables. Los usos prácticos del Internet no son desconocidos para una gran parte de los suscriptores, aun cuando los conversatorios y el correo electrónico continúan siendo sus usos más difundidos.

Más de lo que pensamos; no donde pensamos

Todos estos desarrollos son avances innovadores en la educación para toda la vida. Tienen una increíble penetración en la sociedad, y ofrecen infinitas posibilidades. A través de entrevistas directas con adultos, Paul Belanger encontró que, en los Estados Unidos, cerca del 40% de la población adulta asiste a algún

tipo de escuela o programa de capacitación (la cifra llega al 50% en Suecia). El mismo estudio halló también que hay más estudiantes adultos que niños en las escuelas en varios de los países de la OCED (este estudio no tiene en cuenta la intensidad del esfuerzo de los jóvenes comparado con el de los adultos).³

La educación para adultos para toda la vida está dándose donde no se espera, y es deficiente donde presuntamente debiera darse. Ninguno de los programas a los que hemos aludido se consideran oficialmente como "educación para adultos" y, sin embargo, son éstos los que han fortalecido la educación para toda la vida y la han integrado más a nuestras vidas de lo que habríamos podido imaginar, incluso en el más utópico de los sueños. Este esfuerzo no está coordinado, y desafía toda coordinación. No hay planeación, anteproyectos, ni autoridad. Es una forma de anarquía, quizás una "anarquía organizada", como lo sugirió Martín Trow. Los sistemas se ajustan y reajustan por la fuerza de los mercados o cuasi mercados, y por acontecimientos aleatorios. Hay poco o ningún control de calidad.

La alfabetización tradicional para adultos, en gran medida, ha fracasado. Lo que prospera es una educación para toda la vida para los ricos, los modestos y para los casi pobres. Fracasaron la caridad y la equidad. Ganaron los mercados y nos encontramos mucho mejor de lo que estaríamos sin ellos. Pero los pobres continúan siendo analfabetas y no les es posible encontrar la educación para toda la vida prometida por las diferentes iniciativas internacionales. El uso de medios tales como la radio y la televisión permite programas de muy bajo costo de demostrada efectividad, y que llegan a un número mucho mayor de personas que los métodos convencionales. Ayudar a los pobres apenas alfabetizados con algunos de estos programas parece ser más promisorio que los esfuerzos dedicados a las versiones tradicionales de la alfabetización básica para adultos.

³ Paul Bélanger y Albert Tuijnman, *New Patterns of Adult Learning: a Six Country Comparative Study* (Amsterdam: Elsevier/Pergamon, 1997).